

Cooperación en la región

La crisis global y sus desafíos

por **Nathalie Iñiguez**

Resumen

Las crisis económicas no son únicamente un efecto financiero o de "bolsas", sino que el efecto es real, social, "no neutral", incluso en el largo plazo. Estos movimientos artificiales en las tasas de interés afectan acciones de inversión que no sólo implican decisiones económicas, especialmente generando un sesgo hacia inversiones de un plazo mayor al conveniente, sino que transforman escenarios sociales y determinan nuevas formas y modos de ser en las naciones involucradas en dichos procesos. Hubo un acontecimiento determinante en la historia norteamericana que demostró un grado de vulnerabilidad nunca visto antes. El derrumbamiento de las Torres Gemelas golpeó a la economía norteamericana, mostrando su debilidad y anunciando un posible estancamiento. La crisis financiera originada en Estados Unidos se ha transformado en una crisis económica global que tiende a profundizarse y exacerbarse. Las lecturas predominantes en América Latina en torno de dicha crisis colocan el acento en los factores financieros, subrayan las dificultades comerciales, ponderan las consecuencias materiales y reflejan una preferencia por alternativas nacionales. Se hace necesario repensar la inserción mundial de los países del Cono Sur (Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay) en este contexto y desde una perspectiva política, dejando de lado la idea de relanzar artificialmente el Mercosur como una vía alternativa para hacer frente a la actual coyuntura. De este modo, la mayor encrucijada del Cono Sur en esta hora será su interés, disponibilidad y compromiso para promover y construir un espacio de cooperación conjunta.

Palabras clave

Crisis – cooperación – economía – región – desarrollo

Nathalie Iñiguez

niniguez@perio.unlp.edu.ar

Investigadora y docente del Taller de Planificación Comunicacional en el Sistema Productivo, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata.

Abstract

Economic crises are not just a financial effect or "pockets", but the social effect is real, "not neutral" even in the long run. These artificial movements in interest rates affect investment activities involve not only economic decisions, especially generating a bias towards a longer term investment to the convenient, they transform social settings and to identify new forms and ways of being in the nations involved in these processes. There was a defining event in American history that demonstrated a degree of vulnerability never before seen. The collapse of the Twin Towers hit the U.S. economy, showing his weakness and announcing a possible deadlock. The financial crisis in America has become a global economic crisis deepened and tends to be exacerbated. Readings predominant in Latin America around the crisis put the emphasis on financial factors, highlighting the commercial difficulties, weigh the material consequences and reflect a preference for domestic alternatives. It is necessary to rethink the global integration of the Southern Cone countries (Argentina, Brazil, Chile, Paraguay and Uruguay) in this context and from a policy perspective, leaving aside the idea of artificially boost Mercosur as an alternative way to deal at this juncture. Thus, the greater Southern Cone crossroads at this moment is your interest, availability and commitment to promote and build the area of joint cooperation.

Key words

Crisis – cooperation – economy – region – development

Si bien la mayoría de los analistas sólo empezaron a advertir una posible recesión en los Estados Unidos a partir de mediados de 2007, hubo un conjunto de economistas, especialmente aquellos que siguen la tradición de la Escuela Austríaca de Economía, que han advertido sobre la misma desde bastante tiempo atrás. Entre los teóricos más importantes de esta Escuela nos encontramos con Carl Menger, Eugen von Böhm Bawerk, Ludwig von Mises, entre otros, o nuestros contemporáneos Israel Kirzner, Joseph Salerno, Peter Boettke, Jesús Huerta de Soto, por citar sólo algunos.

La burbuja bursátil y especialmente el sector tecnológico, entre 2001 y 2002, cayeron, se desinflaron. Algunos economistas adjudicaron el problema a fraudes contables en empresas como Enron y Worldcom, pero, en realidad, la política monetaria había cambiado y había pasado a ser contractiva, por el riesgo inflacionario de continuar la política expansionista. Algunos analistas afirman que la crisis global actual comienza hacia finales de la década de los '90, cuando comenzó a crearse la burbuja tecnológica.

Hubo un acontecimiento deter-

minante en la historia norteamericana que demostró un grado de vulnerabilidad nunca visto antes. El derrumbamiento de las Torres Gemelas golpeó a la economía norteamericana, mostrando su debilidad y anunciando ya un posible estancamiento. De esta forma el 11 de septiembre impulsó a Alan Greenspan, a quien se considera como el “padre de la actual crisis global”, a intentar evitar o posponer esta crisis reduciendo las tasas de interés, desde el 6 por ciento en 2002, hasta el 1 por ciento en 2004. Cabe señalar que esta última tasa de interés era en realidad negativa en términos reales, si consideramos que la inflación de 2004 era superior a la tasa de interés nominal. Esta reducción de las tasas de interés fue provocada por una fuerte expansión monetaria y crediticia que permitió, al menos momentáneamente, abandonar las expectativas de estancamiento y recesión.

La reducción artificial de las tasas de interés –y decimos artificial porque la misma no fue el resultado de mayor ahorro, sino de la expansión crediticia de la Reserva Federal de Estados Unidos (Fed)– permitió que muchas empresas emprendieran proyectos de inversión que hasta antes de tal expansión eran inviables por el alto costo financiero, y a la vez, que muchas personas tomaran hipotecas para comprar sus viviendas. Esta exposición, gracias a una legislación que fomentaba el sector inmobiliario, generó la llamada burbuja inmobiliaria al concentrar la expansión crediticia en este sector. La mayor demanda impulsó entonces la construcción de nuevas viviendas (en Estados Unidos, más de 4.6 millones de nuevos hogares entre 2003 y 2006) y también un in-

cremento en el precio de las ya existentes (el incremento alcanzó el 40 por ciento para viviendas residenciales, entre 2002 y 2006).

Pero si algo caracteriza a la teoría austríaca del ciclo económico es que tal política monetaria expansiva es insostenible en el tiempo. Ya en su “Teoría del dinero y del crédito” de 1912, Mises explicaba que “llegará un momento en que ya no será posible seguir aumentando la circulación de medios fiduciarios. Entonces se producirá la catástrofe, con las peores consecuencias, y la reacción contra la tendencia alcista del mercado será tanto más fuerte cuanto más largo haya sido el período durante el cual el tipo de interés de los préstamos estuvo por debajo del tipo natural de interés y cuanto mayor haya sido el alargamiento de los procesos indirectos de producción no justificados por la situación del mercado de capital”.

Es cierto, como afirman muchos economistas, que numerosos bancos otorgaron créditos a tasas bajas sin analizar correctamente el riesgo crediticio. Tal cosa ocurrió como consecuencia de la política monetaria y crediticia desarrollada por la Fed. Sin aquel “dinero fácil” los bancos no habrían podido crear esta burbuja especulativa.

Ya en 2004 Alan Greenspan presenta un discurso ante el congreso norteamericano donde afirma que se debiera aumentar la tasa de interés, para prevenir los primeros indicios de inflación en los Estados Unidos, y también desincentivar el tomar nuevas hipotecas para la compra de viviendas. En primera instancia, este aumento fue acompañado por una contracción del crédito, lo que redujo la demanda de propiedades, y en consecuencia, el

precio de las mismas se desplomó. En segundo lugar, elevó el costo financiero de las cuotas, que aquellos que habían comprado sus viviendas a crédito, debían pagar. Esto implicó serios problemas a numerosos bancos que observaron que las cuotas no se pagaban. En pocos meses, ante la imposibilidad de continuar pagando las cuotas, muchas personas tuvieron que entregar sus viviendas al banco, quien las acumulaba y observaba que el precio de las mismas caía por debajo del dinero que habían prestado.

En cuanto al mercado bursátil, desde principios de 2007, se observan fuertes caídas en el valor accionario. Así no es difícil comprender las dificultades de numerosas compañías de primer nivel como *Citibank*, *Bear Stearns*, *Fannie Mae* y *Freddie Mac*, *Lehman Brothers*, *Merrill Lynch*, *AIG*, algunas de las cuales fueron fusionadas con otras empresas; otras quebraron, y otras fueron rescatadas por el gobierno norteamericano. El sistema financiero, al no poder recuperar el valor de los créditos otorgados –dada la caída del precio de los inmuebles– debe comenzar a vender sus inversiones en activos financieros, haciendo caer el precio de las acciones y bonos, afectando así el valor del mercado de las inversiones del sistema en general.

Es importante remarcar que las crisis económicas no son únicamente un efecto financiero o de “bolsas”, sino que el efecto es real, social, “no neutral”, incluso en el largo plazo. Estos movimientos artificiales en las tasas de interés afectan acciones de inversión que implican decisiones económicas, especialmente generando un sesgo hacia inversiones de un plazo mayor al conveniente, dada la tasa natural de mercado. Cuando

la Fed revierte su política monetaria y la tasa de interés comienza a subir, proyectos de inversión que aún no han sido concretados, dejan de ser rentables, teniendo problemas para devolver sus créditos a los bancos o debiendo cesar sus actividades. En estos proyectos se han invertido recursos y capital, que ahora no puede utilizarse en otros proyectos, motivo por el cual se ha “destruido” capital en términos económicos. Aquel proyecto que contemplaba un astillero no puede transformarse en una fábrica de autos y, dado que los recursos de capital ya han sido utilizados en un astillero, tampoco podemos producir la fábrica de autos que el mercado sí pedía. En pocas palabras, no sólo se ha invertido mal, sino que se ha retrocedido.

Ni la burbuja bursátil ni la burbuja inmobiliaria han alcanzado aún su piso. Los precios de las acciones y de las viviendas siguen cayendo, al tiempo que numerosas empresas quiebran y despiden trabajadores. La tasa de desempleo en Estados Unidos ya es récord en los últimos diez años.

El gobierno y la Fed, pueden tomar una decisión similar a la que tomó Greenspan en 2002, reduciendo artificialmente las tasas de interés y generando un nuevo auge económico. Pero de tomar tales medidas, debemos saber que pronto nos enfrentaremos a un nuevo episodio con similares características a las que hoy estamos viviendo. Si hay algo que el sistema financiero no tiene es ausencia de regulaciones y controles.

Si pensamos en función de nuestro pasado, es difícil recordar, más allá del ejemplo de la vigencia del Patrón Oro, que el mundo haya experimentado un episodio de inestabilidad tan fuerte como el presente.

No podemos dejar de advertir tampoco el problema de “riesgo

moral” que implica el salvataje que hoy desarrolla el gobierno norteamericano. La sensación que queda es que no importan los errores de inversión que se cometan en el futuro ni el excesivo riesgo que los empresarios asuman; ante riesgos de insolvencia o quiebra, el gobierno norteamericano los rescatará.

Entre las propuestas que le valieron a Hayek el mencionado Nobel de Economía se encuentra eliminar las intervenciones sobre el mercado monetario y crediticio, terminando con el curso forzoso de la moneda gubernamental, y dar lugar a un sistema monetario libre o de “libertad bancaria”. Si seguimos este camino, y el gobierno norteamericano se abstiene de intervenir en la economía mediante regulaciones, controles o subsidios, la economía se recuperará rápidamente a través de un ajuste de mercado que acomodará la economía a la realidad económica subyacente. Es cierto que algunas empresas o bancos caerán, pero este es un costo ineludible para corregir los desaciertos acumulados durante tantos años de tasas de interés artificialmente manipuladas. En economía, ciertos límites metodológicos impiden acertar en afirmaciones cuantitativas o de tiempo, pero podemos decir que, de liberarse el sistema financiero, en menos de un año la creatividad empresarial habrá creado suficientes empresas para absorber a todos los trabajadores que hoy están desempleados.

Cono Sur

La crisis financiera originada en Estados Unidos se ha transformado en una crisis económica global que tiende a profundizarse y exacerbarse. Las lecturas predominantes en América Latina en torno de dicha crisis colocan el acento en los factores financieros, subrayan las difi-

cultades comerciales, ponderan las consecuencias materiales y reflejan una preferencia por alternativas nacionales. Como en tantas otras ocasiones históricas, los gobiernos del área se dirigen, hacia un gigantesco dilema: creemos que el camino es en soledad y que haciendo alianza con los más poderosos de la región perjudicamos a nuestros competidores más próximos. De este modo, **se opta por estrategias conservadoras que únicamente conducirán a mayores costos individuales y colectivos.** El espejismo momentáneo de ganancias propias (y pérdidas para los otros) obnubila una mirada más estratégica. Apenas se está atravesando una fase de la crisis global y habrá que ver cómo deviene, en momentos sucesivos, esta situación problemática. **El ataque unilateral puede ser funcional en el muy corto plazo, pero es errado y hasta peligroso en una perspectiva de mayor aliento.**

Se hace necesario repensar la inserción mundial de los países del Cono Sur (Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay) en este contexto y desde una perspectiva política, dejando de lado la idea de relanzar artificialmente el Mercosur como una vía alternativa para hacer frente a la actual coyuntura. El argumento principal es que, con avances y avatares, el Cono Sur constituye una incipiente comunidad política. De este modo, su mayor encrucijada en esta hora será su interés, disponibilidad y compromiso para promover y construir un espacio de cooperación conjunta. Siguiendo el Diccionario de la Real Academia Española, se concibe el espacio como el “ámbito territorial que necesitan las colectividades y los pueblos para desarrollarse” y se considera la cooperación como la acción y el efecto de “obrar juntamente con otros para un mismo fin”.

Es importante subrayar que la **cooperación** no se interpreta como un acto sino como un proceso con un horizonte más amplio que se puede reforzar mediante logros y gratificaciones compartidas, o que puede desalentarse mediante la explotación de ventajas individuales. Además, se asume que en las actuales condiciones internacionales posiblemente la cooperación resulta esencial para garantizar la soberanía. Asimismo, se parte del hecho de concebir como ámbito cooperativo tanto al económico como al político. Esto es, los Estados tienen intereses que se derivan de sus objetivos económicos (poder material, recursos estratégicos, bienestar, mercados) y de sus metas políticas (orden, seguridad, principios, prestigio). En consecuencia, la cooperación involucra distintos tipos de intereses de significación equivalente. A su vez, se entiende que la cooperación es el resultado de un acto de escogencia –se prefiere cooperar o no hacerlo– y se produce cuando un conjunto de circunstancias –oportunidad, voluntad, medios y valores– la allanan.

Ahora bien, la condición de posibilidad de un espacio de cooperación en el Cono Sur surge de la existencia de un sustrato (político, económico, militar y social) histórico reciente que ha cimentado muchos valores comunes, varios intereses mutuos y ciertos objetivos compartidos. El Cono Sur vive un momento de transición: en gran medida, se ha superado la tradicional cultura de la rivalidad, pero aún no se ha consolidado una fecunda cultura de la amistad. Cabe destacar que la construcción de ese espacio implica una distribución de responsabilidades y una movilización de recursos acorde a la envergadura

de los actores involucrados. Por último, la vigencia y continuidad de un espacio de cooperación supone no sólo que los participantes sean amigos, sino también que tengan el anhelo y la capacidad de transformarse, en algún momento, en aliados. En esencia, alcanzar un pleno espacio de cooperación permitiría limitar la esfera de influencia de una superpotencia, preservar la estabilidad en una región e incrementar el bienestar de sus miembros.

Finalmente, dos presupuestos políticos subyacen a este argumento. En primer lugar, ante el dilema profundización–ampliación, un espacio de cooperación se propone profundizar para después ampliar: el Cono Sur necesita ahondar y dinamizar subregionalmente sus lazos de convergencia y acción antes que pretender niveles regionales de gran unidad. Esto último puede ser un ideal inspirador y constituir un punto final de llegada, pero no debiera convertirse en un nuevo modelo a priori para una integración elusiva. La moderación, el esfuerzo y la constancia son claves para alcanzar y consolidar un espacio de cooperación: sólo así se podría expandir la cobertura geográfica y su agenda temática.

En segundo lugar, la gran estrategia de Estados Unidos no ha variado significativamente con la elección de Barack Obama. A ello se agrega el hecho de que la resolución de la crisis económica global demanda importantes grados de colaboración y coordinación no sólo en el plano mundial, sino también en el plano regional. Estos dos fenómenos implican un desafío y un incentivo para alcanzar un espacio de cooperación. La usualmente criticada desatención de Washington hacia la región bien

podría recrear la oportunidad y potenciar la necesidad de que desde el área misma surjan mecanismos y proyectos subregionales de aglutinación práctica y resolución autónoma de los múltiples problemas que atraviesa América del Sur. **La dimensión de la crisis global exige volver a pensar y repensar el modelo de desarrollo de las sociedades.** En particular, la periferia tiene la oportunidad –como la tuvo en otras circunstancias históricas– de aportar a una revisión de la ortodoxia económica aún vigente.

En este contexto, un espacio de cooperación es consistente con la situación observable en la región y el mundo. La mezcla de fragmentación regional, proyección militar en el área y la envergadura de la crisis global no es promisoria. Las asignaturas pendientes en la política interna de los países del Cono Sur, la doble naturaleza doméstica e internacional de muchos de los problemas regionales y el tamaño de los riesgos en materia de seguridad y bienestar no pueden responderse con pasividad o postergación. En una fase inicial un espacio de cooperación tendrá, quizá, menos componentes de altruismo o empatía: el peligro o el horror pueden convocar más que la armonía o la solidaridad. Sin embargo, cooperar defensivamente no es suficiente: **un espacio de cooperación sólo puede crecer y afianzarse si se lo define positivamente y si se lo ejerce ofensivamente.**

También es crucial decir que cooperar no es sencillo ni se produce automáticamente. El tipo y carácter de los intereses en juego, el horizonte de largo plazo y el número de actores involucrados son dimensiones fundamentales al momento de

ponderar las probabilidades de éxito o fracaso de una iniciativa cooperativa. El hecho de que un espacio de cooperación en el Cono Sur abarque a pocos participantes es un elemento favorable; la convergencia de intereses comunes y la proyección de futuro son los desafíos mayores.

Si los países del Cono Sur tienen el interés, la disponibilidad y el compromiso para evitar o superar esos escollos, el espacio de cooperación podría avanzar. Sin embargo, hay obstáculos para concretar ese espacio de cooperación que no se pueden eludir. Por ejemplo, la mayor o menor fortaleza de un gobierno incide en las posibilidades de cooperación: gobiernos débiles –atravesados por crisis de envergadura, con ejecutivos limitados, con escaso consenso en materia internacional y ausencia de estrategias de largo plazo consistentes– tienden a cooperar menos o a incumplir compromisos de cooperación. A su vez, la reiterada aparición de “malentendidos”, “incidentes” y “discordias” entre los países del Cono Sur –que parecen intrascendentes, pero no lo son– tiende a afectar el logro de acuerdos sustantivos entre las partes, debilitar la expectativa de cumplimiento de lo acordado y dificultar la colaboración. Por otro lado, el primado exclusivo de la política interna sobre la política internacional debilita la cooperación. Cuanto más inciden las razones de la política cotidiana, la política electoral de una coyuntura, las urgencias de un determinado régimen, las motivaciones partidistas y la satisfacción de intereses creados de grupos muy reducidos, es probable que cooperar resulte más difícil. Si bien la diplomacia presidencial puede ser efectiva para alcanzar compromisos y destrabar situaciones complejas, la personalización excesiva en los

asuntos internacionales no facilita una cooperación efectiva. A mayor individualización en materia externa, menor institucionalidad en política exterior. A su vez, el recurso al “unilateralismo periférico” –es decir, la actuación inconsulta con la intención de satisfacer los propios intereses nacionales y, en algunas ocasiones, en deterioro de los pares– infunde desconfianza y dificulta la colaboración. En todo caso, cooperar no es un proceso sencillo: requiere de sucesivas muestras de intercambio, contrato y ejecución.

En función de lo expuesto, una **estrategia** de este tipo exige destacar **aspectos clave**:

• **El liderazgo: individual o compuesto**

1. Liderazgo múltiple: es una forma de liderazgo sobre temas en los que distintos actores con intereses comunes acuerdan en torno de un asunto y se logra a través de negociaciones. Nadie maximiza los beneficios simbólicos y materiales del tratamiento de un tema.
2. Liderazgo concertado: apunta a precisar, ante un evento particular, los modos de articulación de posiciones convergentes.
3. Liderazgo conjunto: consta de una distribución de tareas entre las partes de acuerdo a las prioridades y los intereses en juego.
4. Liderazgo colaborador: se basa en compartir recursos y bajar costos en relación con un tema/problema específico.
5. Liderazgo compartido: se centra en el proceso necesario para generar una comunidad de pares con un destino común.
6. Liderazgo distributivo: se orienta a otorgar poder a otros actores, tanto por razones prácticas como de empatía. En condiciones en las que la hegemonía no es posible ni es deseable, la opción a favor de

un esquema combinado de liderazgo merece explorarse.

• **Las instituciones: superfluas o fuertes.** La institucionalidad superflua en el plano regional sólo contribuye a reproducir –en ese nivel– grados de disparidad y formas de arbitrariedad en condiciones de gran asimetría internacional y crisis global. La institucionalidad fuerte contribuye a generar un orden más legítimo, sólido y previsible. Una institucionalidad fuerte es una garantía de cambio gradual, de mayor transparencia y eficiencia. Esta permite disipar las naturales divergencias en términos de intereses.

• **La diplomacia: circunstancial o sustantiva.**

En condiciones mundiales de alta incertidumbre, volatilidad y hostilidad, resulta clave determinar los alcances del esfuerzo diplomático en el terreno regional. Una forma es combinar intereses y principios y asumir un papel ofensivo, orientado no sólo a frenar la ambición o la eventual agresión del más fuerte, sino a prevenir situaciones críticas y actuar en consecuencia. Esto último demanda, entre otras cosas, unas cancillerías activas, dotadas y sofisticadas. Otra modalidad consiste en incidir mediante la obstaculización del accionar del más poderoso y para ello recurrir a tácticas defensivas y reactivas, críticas procedimentales y pronunciamientos retóricos.

• **La agenda: limitada o amplia.**

En condiciones de profundización de las dificultades económicas y ajustes políticos en lo internacional, el temario de mayor atención regional puede seguir dos direcciones. Por un lado, puede cubrir los tópicos propios y aquellos que están en boga globalmente. Por el otro, puede centrarse en unos pocos asuntos

muy caros a los intereses concretos y directos de los países del área. En cualquiera de los dos casos, la evaluación de la relación medios/objetivos y del balance costos/beneficios es importante.

De manera utópica, el espacio de cooperación aquí sugerido se piensa a partir de un liderazgo compuesto, sustentado en instituciones fuertes, orientado por una diplomacia sustantiva y centrada en una agenda limitada. En consecuencia, es posible concebir un espacio de cooperación en el Cono Sur. En estos tiempos modernos y ante una crisis económica de grandes proporciones y efectos imprevistos, el Cono Sur puede sortear mejor la actual situación crítica si elude participar de un juego que no conduce a ningún resultado entre sus participantes y si comienza a cooperar con realismo y creatividad.

Bibliografía

- AA.VV. "Cohesión social: inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe", Comisión Económica Para América Latina y el Caribe (CEPAL), Santiago de Chile, 2007.
- AA.VV. "Conflictos en el ámbito internacional: aportaciones para una cultura de paz", Centro de Investigación y Cooperación para el Desarrollo (CIDEAL), Madrid, 2008.
- FERRER, ALDO. *Hechos y ficciones de la globalización. Argentina y el Mercosur en el sistema internacional*, Fondo de Cultura Económica (FCE), Buenos Aires, 1997.
- GÓMEZ GALÁN, Manuel y CÁMARA LÓPEZ, Luis (Coords.). "La gestión de la cooperación al desarrollo. Instrumentos, técnicas y herramientas", Centro de Investigación y Cooperación para el Desarrollo (CIDEAL), Madrid, 2009.
- PETRELLA, Ricardo. *El bien común. Elogio de la solidaridad*, Temas de Debate, Madrid, 1997.
- RAVIER, Adrián. "Origen y desarrollo de la crisis global actual", en: revista digital *La Escuela Austríaca en el Siglo XXI*, Nº 11, diciembre de 2008, pp. 25-29, disponible en: http://www.hayek.org.ar/new/images/fotos/EAE_N11.pdf
- RIVAS, David M.; TAMAMES, Ramón; VIDAL VILLA, José María; BERZOSA, Carlos y otros. *Desarrollo sostenible y estructura económica mundial*, Centro de Investigación y Cooperación para el Desarrollo (CIDEAL), 2004.